

EDITORIAL

LA MEDICINA COLECTIVIZADA (O COLECTIVIZACION DE LA MEDICINA)

Había prometido en un anterior Editorial referirme al presente tema y es por ello que ahora lo acometo.

Ha existido siempre una diferencia odiosa en la asistencia médica, pues esta ha sido cualitativamente distinta de acuerdo con el nivel socioeconómico del paciente asistido. Y esto desde la Grecia antigua (1).

En resumen, ha existido siempre una medicina para ricos y otra para pobres, cuya diferencia es fácil de notar entre nosotros; a veces más acentuada y otras veces menos acentuada, pero siempre presente.

Esa injusta diferencia ha suscitado históricamente dos respuestas en la asistencia médica: una caritativa y otra filantrópica. Ambas se ejercen actualmente. De estas actitudes, insuficientes por sí solas para resolver un problema de injusticia social, surgió la utópica, con asiento en la imaginación literaria, que daba soluciones ideales al problema de la asistencia a los enfermos pobres. Según Lain Entralgo: "No pocos proyectos han sido ordenación racional de utopías precedentes, y no pocas realizaciones efectivas, ulteriores ejecuciones de proyectos así engendrados" (1).

Las utopías, propuestas en sus obras literarias por escritores como Defoe, Bellers y Plarron de Chamousset, quienes exponían soluciones sociales al problema de la asistencia a los enfermos pobres, nunca se realizaron directamente, pero fueron el germen para algunas tentativas medicosociales (1).

Pero ha sido a este siglo, al que le ha correspondido el mayor esfuerzo orientado a tratar de darle fin a la diferencia cualitativa de la asistencia. Desde luego que su germen es más antiguo: las Friendly Societies Británicas, el Zemstvo ruso, las reivindicaciones obreras posteriores a 1848, las Krankenkassen germánicas (2).

Surgieron pues en este siglo modelos de colectivización de la medicina, aunque imperfectos muchos de ellos, que han limado la injusta diferencia a la cual nos hemos venido refiriendo.

Son dignos de mención los modelos francés, inglés, español, alemán y soviético.

Y cabe aquí, lo que el Papa León XIII, en su Encíclica Rerum Novarum afirmó (3): "Pero ha de tenerse presente también, punto que atañe más profundamente a la cuestión, que la naturaleza única de la sociedad es común a los de arriba y a los de abajo. Los proletarios, sin duda alguna, son por naturaleza tan ciudadanos como los ricos, es decir, partes verdaderas y vivientes que, a través de la familia, integran el cuerpo de la nación, sin añadir que en toda nación son inmensa mayoría. Por consiguiente, siendo absurdo en grado sumo atender a una parte de los ciudadanos y abandonar la otra, se sigue que los desvelos pú-

blicos han de prestar los debidos cuidados a la salvación y al bienestar de la clase proletaria".

Y en otra parte: "La gente rica, protegida por sus propios recursos, necesita menos de la tutela pública; la clase humilde, por el contrario, carente de todo recurso, se confía principalmente al patrocinio del Estado".

La Rerum Novarum pone el "dedo en la llaga" sobre esta injusta diferencia de la asistencia médica a los de arriba y a los de abajo, para utilizar su propio lenguaje; pero los países, en todo el mundo, se hacen los sordos, y, salvo pocas excepciones, la colectivización de la medicina, una urgencia médica como es, sólo ha tenido respuestas tímidas en la mayoría de los países.

En síntesis, el empeño de la colectivización de la asistencia médica es en nuestro país y en el mundo entero, un hecho inexorable e irreversible, aunque su capacidad de protección se efectúe en nuestro medio con una lentitud pasmosa.

La lentitud a la cual nos acabamos de referir ha permitido que se desarrollen en nuestro país, como parásitos, entidades o compañías "socializadoras" con fines de lucro; es decir, que de alguna manera benefician al paciente pero en detrimento del médico y por sobre todo con unos jugosos dividendos para dichas entidades o compañías, que generalmente actúan como medicina prepagada. Se dirigen a aquel sector mercadeable de la población. No pretendo polemizar sobre este último punto, pero es eso lo que se ha llamado la industria de la salud.

Dos de las más importantes compañías en el ramo de los seguros de enfermedad, la Metropolitan Life y la Prudential en los E.E.U.U. controlaban cada una, en 1973, \$30 billones en activo, lo que las hacía más importantes que la General Motor y la Standard Oil de New Jersey y otras (4).

Definitivamente "la medicina es una ciencia social y la política es la medicina a gran escala", según decía Virchow en su época y a la postre tenía razón.

La COLECTIVIZACION de la medicina pide a gritos ser organizada; "que del Estado brote espontáneamente la prosperidad tanto de la sociedad como de los individuos, ya que este es el cometido de la política y el deber inexcusable de los gobernantes", afirmó León XIII en su Rerum Novarum.

MARIO MELGUIZO BERMUDEZ
Editor

REFERENCIAS

1. Lain Entralgo, Pedro. La Medicina Actual. 2a ed. Madrid. Gráficas Lormo. 1981.
2. La Praxis Médica. En: Lain Entralgo, Pedro. Historia Universal de la Medicina, Salvat Editores S.A. Barcelona (España). Tomo VII, 1972.
3. Enciclopedia "Rerum Novarum". En: Ocho Grandes Mensajes. Iribarren Jesús; Gutiérrez, José Luis, eds. Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial Católica, S.A. Duodécima edición. 1981.
4. Navarro, Vicente. La Medicina bajo el Capitalismo. Editorial Crítica. Barcelona. 2a ed. 1979.